

Cuervo de granja

Ivan Ortiz

Image not found.

Capítulo 1

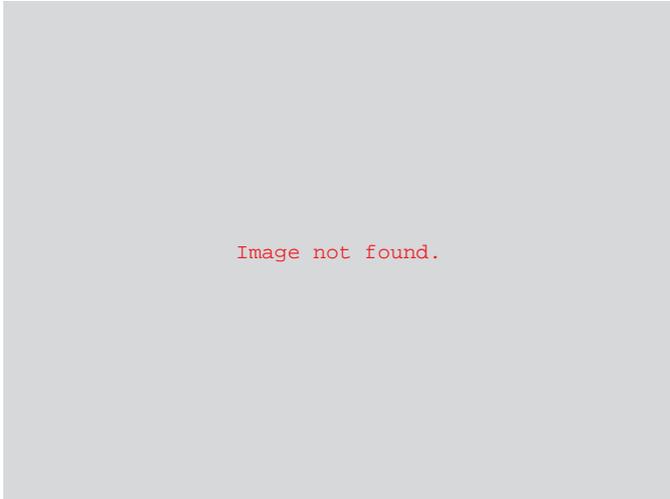


Image not found.

Hace mucho tiempo, más de lo que deseo aceptar, cuando mi altura era menor, y mi conocimiento aun más limitado que hoy en día.

Tenía una mascota muy especial, y talvez un poco extraña, una gallina negra, negra como el carbón, negra como la noche que oscurece más antes del amanecer, caminaba de un lado a otro, contoneandose, y moviendo su cola al caminar.

Habían otras gallinas pero ella era especial, talvez no la única gallina negra del mundo, pero si la única gallina negra de mi mundo en ese instante.

Era engreída y a veces un tanto creída, caminaba tras de mi, a la espera de los granos de maíz amarillo que tanto le gustaban, me seguía como si fuéramos 2 niños jugando, a veces la perseguía nuestro perro, pero ella sabia donde ocultarse, o a donde correr, en fin, el pobre perro siempre terminaba regañado.

Recuerdo como con mos hermanas la levantabamos y la cargabamos como si fuera un bebé recién nacido, en otras ocasiones nos acompañaba a la sala y miraba la televisión junto a todos.

A veces las negras plumas corrían atrás de mi subiendo por las escaleras, y se detenían de golpe al ver la entrada a los cuartos, era como un lugar prohibido para ella, otras ocasiones, cuando el perro dormía se acercaba en silencio y le picaba en las ancas, haciendo que el pobre salte del susto antes de empezar a correr atrás de la gallina.

En verdad era uno de esos seres que a pesar de ser normal, crean recuerdos especiales, tengo la impresión que le di nombre, pero no viene

a mi mente cual fue. En pocas ocasiones recibía reprimendas, generalmente de mi mamá, la cocina estaba prohibida, pero la gallina negra sabía que ahí guardábamos su alimento favorito, aunque también es verdad que se acabó con las plantas de mi mamá y algunas masetas se convirtieron en su ducha privada, batiendo sus alas y levantando la tierra sobre su cabeza, en esos momentos dejaba de ser negra y parecía una estopa sin forma de color café, en sus baños pienso que era como baco o dionisio, el dios griego del éxtasis, se acostaba toda cubierta de tierra y disfrutaba de comer los pequeños insectos que salían al remover la tierra, esto claro está mientras mi madre no se daba cuenta.

Creo que vivió con nosotros por poco más de un año, cuando un trágico verano, a una desdichada hora del mediodía, en la nefasta rutina de darles de comer, mi madre no sintió cuando el anillo que adornaba uno de sus dedos resbaló y se escondió entre los maíces con los cuales compartía el mismo color, ya se podrán imaginar cual fue el final de mi pequeña amiga de negras plumas.

La felicidad no tiene tamaño, tampoco precio, no reconoce especies, y no diferencia edades, la felicidad son momentos que se graban y perduran, aun si no recuerdas los nombres.

Moraleja: nunca nunca alimentos gallinas con anillos en los dedos.